

DANTE Y EL MODERNISMO I: JOSÉ MARTÍ

Francisco Javier Rodríguez Barranco

Pretendo situarme en la literatura hispanoamericana y recorrer el camino del Modernismo de finales del siglo XIX para comprender el protagonismo de la figura de Dante dentro de las creaciones del Nuevo Mundo. Podemos iniciar nuestro recorrido por José Martí, quien dentro de *Versos libres*, incluyó un poema, "A los espacios", con claras reminiscencias del *Paraíso* dantesco, por muy diversas razones.

En primer lugar, por la mención explícita del poeta florentino en el verso quinto:

A los espacios entregarme quiero
Donde se vive en paz y con un manto
De luz, en gozo embriagador henchido,
Sobre las nubes blancas se pasea,-
Y donde Dante y las estrellas viven.¹

Paraíso y poesía fundidos, como sólo Dante logró concebir, en un anhelo de asir lo inasible, de expresar lo inefable, por parte del poeta cubano. Una aspiración de alzarse hasta las regiones ideales de la bondad, sin que se observe en el fragmento reproducido, ni en el resto del poema referencia material alguna, por lo que cabe intuir el ansia de pureza que insufla en esos momentos el alma de Martí, lo que tampoco es ajeno a la *Divina Comedia*, pues en las regiones etéreas del Empíreo el poeta florentino:

Sonreír a sus juegos y a sus cantos
vi una beldad colmando de alegría
los ojos puros de los otros santos.

(*Paraíso*, XXXI, vv. 133-135)²

Una beldad, plenitud de la pureza, que se refiere a la Virgen María.

¹ J. Martí, *Versos libres*, Madrid, Cátedra, 1985, p. 138.

² Utilizo la edición de Abilio Echeverría en Madrid, Alianza, 2000.

Pero no es sólo en la aspiración de fondo en lo que participa Martí del espíritu dantesco, sino también en imágenes concretas, como la flor, el águila, o la procesión de los santos, visiones que en "A los espacios" aparecen algo más concentradas, mientras que en el poema de Dante se despliegan por diversos momentos. Citemos primero los versos martianos y luego algunos tercetos dantescos:

De flor se cubren las amables lilas...
Triste de mí: contároslo quería,
Y en espera del verso, las grandiosas
Imágenes en fila ante mis ojos
Como águilas alegres vi sentadas.

(vv. 13-17)

Al cáliz de la rosa sempiterna,
que se abre y hace que su olor eleve
loor al Sol de primavera eterna

(*Paraíso*, XXX, vv. 124-126)

miles de luces remontarse veo,
alto o bajo, a ocupar con ligereza
sitio que el Sol les asignó en sorteo;
y, asentada en su sitio cada pieza,
las vi formar, con claro parecido,
de un águila real, cuello y cabeza.

(*Paraíso*, XVIII, vv. 103-108)

Y ella: "¡De Cristo la legión señera
mira triunfal, y el fruto recogido
en cada rotación de cada esfera!"

(*Paraíso*, XXIII, vv. 19-21)

Y la legión señera que describe Beatriz a Dante en el Octavo Cielo, a que corresponde la última estrofa citada, es la del conjunto de bienaventurados que se han aparecido al poeta durante los Cielos anteriores. Confirmamos así que los espacios de luz y de gozo a que anhela Martí en su poema constituyen una recreación personal de la más excelsa región dantesca.